

## LOS HABITANTES DEL SÁHARA EN LA ANTIGÜEDAD

Esteban SANZ ROCHE

### EN BUSCA DE VESTIGIOS PREISLÁMICOS

El Sáhara ha estado desigualmente habitado a lo largo de su historia. Su población, de carácter esencialmente nómada, ha dejado escasos restos de asentamientos o trazas de urbanismo; sus sepulturas apenas incluyen ajuar y ha quedado casi al margen de las fuentes literarias clásicas. Sin embargo, los vestigios sugieren una civilización antigua y variada.

Se trata principalmente de restos funerarios o disposiciones para el culto, sobre todo túmulos de muchas formas y tamaños, con desigual esmero en su construcción. Pero también círculos de piedra, estelas, monolitos y torres. Atestiguados en *occidente* desde la expansión colonial europea del siglo XIX, no ha sido hasta los últimos años cuando se han estudiado de forma sistemática, proponiéndose una cronología y una interpretación que habían resultado muy dificultosas. Lo mismo ha ocurrido con la excelente gama de pinturas y grabados rupestres que decoran los abrigos rocosos saharianos. Existe una clara diferencia formal entre ellos, ya que alternan el estilo naturalista con representaciones geométricas, que parecen corresponder con la propia forma de los monumentos. Hace tiempo que se propuso una denominación para cada uno de los *estilos*, pero no es fácil atribuirles una cronología ni asociarlos a una población en concreto.

Desde la antigüedad faraónica encontramos mención de los pueblos que se denominó frecuentemente *libios*, pero la información, aunque no escasa, es fragmentaria y está sometida a diferentes interpretaciones. Un elemento que unifica ante nuestros ojos a los grupos norteafricanos y saharianos preislámicos es el sistema de escritura, sucesivamente enriquecido con vocablos púnicos, latinos, árabes y europeos, pero incontestablemente unitario en la gran franja del norte de África y el Sáhara, incluidas, antes de la dominación castellana, las islas Canarias.

### ACERCA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Lo que actualmente es el desierto más extenso del mundo ha sufrido avatares climáticos que los estudiosos han tratado de conocer. En su conjunto, es una llanura elevada que incluye planicies pedregosas, macizos en la región central y desiertos de arena. Hoy no encontramos ríos de caudal regular, aunque sí los hay estacionales, y restos de los ríos y lagos que existieron en épocas pasadas. El nomadismo de los pueblos *tuareg* viene condicionado por la existencia de pastos para las cabras y camellos, lo que ha podido contribuir a la degeneración de la cubierta vegetal y los bosques de galería. La fauna está condicionada también por su capacidad de adaptación a un medio progresivamente desértico, siendo escasa en variedad y número. Todavía subsiste un pequeño elenco de mamíferos ungulados y algunas

especies de molusco, pero han perdido la capacidad de antaño para alimentar o completar la dieta de las poblaciones humanas<sup>1</sup>.

Muchas de las especies ausentes hoy de las regiones saharianas existieron en el neolítico e incluso en *tiempos históricos*: elefantes, jirafas, antílopes, muflones, avestruces, peces diversos, hipopótamos, cocodrilos y tortugas. Esta fauna se considera hoy *de afinidad sudanesa* y la encontramos en las regiones de sabana, muy al sur. Conviene tener presente este dato porque es posible que también grupos humanos antiguamente asentados en la zona sahariana se desplazasen hacia el sur.

Todo ello parece evidenciar una progresiva desecación histórica de la región. Las condiciones del medio empezaron a dificultar la actividad depredadora a finales del paleolítico, y provocaron una temprana adaptación de las poblaciones humanas a la ganadería y la agricultura, aunque la desecación dificultó cada vez más la supervivencia de los grupos. Cuando en norte de África comenzó a entrar dentro del ámbito comercial y político del Mediterráneo, ya había una clara escisión entre el Magreb y la zona sahariana.

Resulta difícil no caer en la idealización de la vida prehistórica cuando vemos la riqueza de actividades, de fauna y de tipos humanos que sugieren pinturas y grabados. Pero la desecación es muy antigua: la mayoría de los cursos de agua secos alrededor de los cuales se distribuyen los yacimientos eran ya fósiles en el neolítico<sup>2</sup>. A través del paleolítico, se constata un espaciamiento cada vez mayor de los ciclos pluviales, de manera que en el más antiguo de éstos, la flora es de tipo tropical, en tanto que en el cuaternario superior aparece ya próxima a la actual, aunque más abundante hasta el paleolítico medio. Los extensos lagos desaparecen lentamente a partir del VIII milenio antes de nuestra era, los espacios forestales se hacen más meridionales, y desde el VI milenio las sociedades humanas tienden a reagruparse en torno a los lugares en los que se acumulan las aguas superficiales, así como en los macizos montañosos.

Las industrias epipaleolíticas son ya sensiblemente distintas entre el norte de África y el Sáhara. El Magreb, desde ese momento, parece bascular decididamente hacia la órbita mediterránea. Se trata de un acontecimiento de relevancia natural y cultural.

En la cuenca del Azawagh se constató que la presencia humana coincidía con los ciclos húmedos, desde el VI milenio antes de nuestra era. La economía, de subsistencia, se basaba en la caza y en la pesca, con un aporte regular de harina procedente de la recolección de gramíneas. Posteriormente aparecería la domesticación de animales y un consumo continuado de cereales; luego se utilizó el metal para las herramientas. Pero la ocupación se hace más rara durante el segundo milenio, reduciéndose a campamentos estacionales nómadas.

---

<sup>1</sup> El libro de Aumassip dedicado al Bajo Sáhara durante la prehistoria (1986) me ha servido como principal referencia en el estudio de la evolución climática del medio sahariano. También las investigaciones de Durand, Paris y Saliège sobre el entorno climático del valle del Azawagh.

<sup>2</sup> El artículo de Savino di Lernia recogido en la bibliografía analiza las estrategias de adaptación ante los cambios climáticos entre el final del Pleistoceno y el Holoceno; este cambio fue, para el autor, de crucial importancia en el desarrollo cultural.

Una visión cíclica de la historia –que no comparto– puede hacer pensar que las sociedades saharianas tuvieron su apogeo cultural en el neolítico, viéndose progresivamente arrinconadas por las condiciones del medio, ya sea por causas naturales, por la propia actividad humana o por una mezcla de ambos factores. Mientras el norte de África se vincula culturalmente con los pueblos del Mediterráneo, pudo haber también una migración hacia zonas menos desérticas, a la vez que una adaptación, más o menos exitosa, a las condiciones de aridez. En definitiva, debemos decir que si bien existen bastantes *hábitats* documentados, nunca hubo un poblamiento generalizado del Sáhara, siendo la densidad de población siempre baja, aunque netamente superior en las regiones periféricas y occidentales. La elevada presencia de *hábitats* esporádicos es una respuesta a las condiciones desérticas, y está atestiguada desde el paleolítico hasta nuestros días.

#### PERO ¿DE QUÉ NEOLÍTICO HABLAMOS?

El proceso de neolitización parece haber sido más temprano y más sensible en la zona hoy desértica, principalmente documentado en los milenios IV y III antes de nuestra era, mientras que a partir del segundo milenio la información escasea<sup>3</sup>. Si el Sáhara registra actividad ganadera y recolectora desde, al menos, el VII milenio a.C. en tanto que el valle del Nilo no la tiene hasta más tarde puede deberse a que éste mantuvo unas condiciones más favorables durante más tiempo. La desertización del medio sahariano obligó a una respuesta más radical e ingeniosa para asegurar la supervivencia y mantener las condiciones de vida. En el sur del Sáhara, en el Sahel, el Ahaggar y el Tassili encontramos ya en el VII milenio la presencia de cerámica, que sugiere una actividad productora en una población que fue heterogénea, tal vez debido a los agrupamientos en torno a las zonas húmedas. Esta población es negroide, de economía pastoril fundamentada en la ganadería bovina complementada con la caza, la pesca –incluyendo moluscos– y la recogida, quizás intensiva, de plantas silvestres<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> En cuanto al propio concepto de neolítico, es discutible si debe utilizarse referido al hábitat desértico. He optado por mantener esta denominación, por ser la que sigue usando la mayoría de los autores, y por una más fácil comprensión. Si se quiere profundizar en esta cuestión, es recomendable el artículo de Marina Lupaccioli recogido en la bibliografía; en él, sugiere utilizar el término “neolítico” cuando se establecen nuevas estrategias espaciales y de explotación, en conexión con desarrollos simbólicos que proporcionan un modelo de realidad al hombre, sin reparar en exceso en las tradicionales definiciones económicas y tecnológicas. En esta polémica entra también el artículo de A. B. Smith, quien, además de oponerse a la utilización del término para el Sáhara, advierte que no existen indicios concluyentes de producción de alimento.

<sup>4</sup> El término *peuple bovidien* fue propuesto por el abad Breuil y difundido por H. Lhote. Aplicado en principio a un conjunto rupestre, luego se hizo extensivo a los conjuntos industriales (Aumassip y Quechon, 1996). Por su parte, Camps (1960) sostuvo que los *bovidiens* de los grabados no eran sólo ganaderos; algunas escenas tienen una clara significación agrícola. La agricultura se organiza en África del Norte entre el fin del neolítico y los tiempos púnicos, y existió una agricultura protohistórica que no debía nada a Cartago. Las escenas de procreación son especialmente importantes en las pinturas y grabados: la nueva concepción de la naturaleza y la nueva forma de vida hacen cambiar el arte hacia

## VARIEDAD ÉTNICA Y VARIEDAD CULTURAL

El primer Homo Sapiens que ha sido estudiado en este territorio fue el llamado *hombre de Mechta el-Arbi*, a quien se asocia la industria bautizada *iberomaurisiense*, descendiente, a su vez, de otra más arcaica, la *ateriense*. Este grupo humano, de rasgos negroides, parece haber evolucionado de grupos locales y subsiste todavía, aunque en pequeña proporción, principalmente en el Sudán y Sáhara malí. Ya en los tiempos protohistóricos estaba en regresión, desplazado desde el este por una población que, a grandes rasgos, se denomina protomediterránea, asociada a la industria *capsiense*. Los capsioses son, con seguridad, antepasados de los beréberes, y es un tipo humano que se encuentra tanto en Europa como en el África magrebí.

Aunque en los últimos años se han desechado muchas teorías que hacían provenir a las culturas de los lugares más variados, incidiendo más en el desarrollo local, persiste la propuesta de un origen oriental de la población de tradición capsiosa<sup>5</sup>. Este grupo, cuya presencia se hace patente a finales del II milenio a. C., gusta de representarse armado, aportando un nuevo tipo de arte parietal más esquemático. Antepasados de los *tuareg* e *imazighen* en general, presenta una estratificación social muy acusada, con una aristocracia guerrera que parece haber subyugado a los pastores de bueyes y a las poblaciones de los oasis. El uso del carro y, sobre todo, del caballo les habría conferido una mayor movilidad y mejores posibilidades de pastoreo nómada. Para otros autores, como hemos señalado, este proceso sería el resultado de una mezcla étnica de numerosas poblaciones y una progresiva estratificación social como consecuencia de su propio desarrollo histórico, y no de la irrupción de un grupo dominante<sup>6</sup>.

La existencia de este cambio, sea como fuere, parece atestiguada en numerosas pinturas y grabados, tanto de la zona sahariana como en Egipto, y ha sido corroborada arqueológicamente.

Existe la posibilidad de que los grupos ganaderos iberomaurisienses hubieran emigrado hacia el sur y se hubieran asentado en el delta interior del Níger, donde subsisten actividades y rituales que concuerdan con las representaciones de la protohistoria sahariana. Los *beréberes*, por su parte, se adaptarían al desierto, donde tienen la capacidad de subsistir gracias al uso del caballo y, posteriormente, del camello. Esta transición pudo no ser inmediata ni traumática, pero las fuentes nos

---

formas esquemáticas. La agricultura debió nacer coetánea a la sociedad beréber, según el autor, pues ésta conserva los mismos ritos. Para Camps, el desierto era la barrera entre dos mundos agrarios: el mediterráneo y el negro.

<sup>5</sup> Véanse los artículos de Striedter/ Tauveron y de Vernet (1996) Para este último autor, la ubicación de los pueblos forma un mosaico tan complejo que no es necesario recurrir a las migraciones o invasiones para explicar los cambios culturales. Como él mismo expresa después (1996b), se trataría en realidad de un progresivo abandono de un modo de economía pastoril nómada en favor de un pastoreo con vocación guerrera y menos sujeto a movilidad.

<sup>6</sup> Para Durand, París y Saliège pudo haber coexistencia de las dos culturas durante el segundo milenio antes de nuestra era, con una población mejor adaptada a la vida desértica mientras que en ciertos sitios privilegiados la tradición autóctona permaneció.

sugieren una dominación fundamentada en una jerarquía muy acusada, que no difería mucho de la que tenían los grupos tuareg antes de la dominación europea. Esto supone una organización tribal basada en la simetría, que trata de mantener un sistema de equilibrio entre los diferentes niveles, en el cual los nobles se dedican a la caza y las incursiones de saqueo, mientras que las labores productivas corren a cargo de los siervos y los esclavos, a quienes se exige parte de la producción. Se crea así una relación de simbiosis basada en el uso de la fuerza y la intimidación, en la cual cada grupo tiene sus tareas rígidamente distribuidas. Ello se debe a que el aporte de leche y carne debe ser complementado con el grano silvestre, recogido por los esclavos en los oasis.

La organización social está así definida por relaciones muy estrictas en los diversos niveles: entre hombres y mujeres, entre clases sociales y entre grupos tribales asociados. Excepto los esclavos, los grupos sociales están casi cerrados. Los vasallos pueden tener a su vez otros vasallos y, finalmente, existe un número de artesanos, normalmente de raza negra, que acompañaba a cada tribu y formaba, a su vez, un grupo endogámico aparte.

#### TRIBUS NÓMADAS, TRIBUS SEDENTARIAS Y REINOS

Los autores clásicos proporcionan informaciones muy importantes aunque centradas principalmente en los pueblos del norte de África, aquéllos que tenían una relación con Cartago y posteriormente con los romanos<sup>7</sup>. Del libro cuarto de Herodoto, pero también de Ptolomeo, Plinio el Viejo o Tácito, podemos deducir una división fundamental entre grupos sedentarios y grupos nómadas. Esta división está corroborada por Salustio. Los clásicos califican a estos pueblos en general como *libios*, aunque ellos se denominaban ya a sí mismos *imazighen*<sup>8</sup>. Aunque las fuentes literarias resaltan el carácter nómada y fiero de las poblaciones africanas, a menudo exageran estos rasgos hasta incurrir en el exotismo. Los grabados y pinturas rupestres, muy numerosos y detallados tanto en el Magreb como en el Sáhara, y las recientes investigaciones, sugieren una práctica ganadera muy desarrollada y una agricultura incipiente en las zonas más propicias. En la región sahariana la ganadería bovina parece haber desempeñado un papel de primer orden<sup>9</sup>.

En el norte de África existían grupos sedentarios y organizados al menos en

---

<sup>7</sup> En el libro de Brett y Fentress (1996) podemos seguir una reconstrucción de la secuencia histórica de la influencia púnica sobre los pueblos beréberes, la posterior distinción entre libiofenicios (en la propia Cartago) y númidas (*Massyli*, *Masaesyli* y *Mauri*) y la fusión de estos -o de su élite- con las culturas dominantes del Mediterráneo, que da lugar a una serie de tumbas reales de tipo helenístico e importantes reminiscencias funerarias autóctonas.

<sup>8</sup> Un estudio concreto sobre la etimología de la palabra *amazigh* y su correspondencia en los textos de los autores clásicos lo encontramos en Camps, 1960.

<sup>9</sup> Es fundamental para el estudio documental de los autores clásicos la obra de Gabriel Camps en 1960, así como los dos libros de Jehan Desanges recogidos en la bibliografía (1962 y 1978), particularmente el primero. Igualmente, la Enciclopedia Beréber maneja las fuentes clásicas para todos los términos relacionados con la edad antigua.

torno a centros de poder local, lo que implica una soberanía sobre el suelo. Los libios que encontraron los fenicios, llamados *númidas* y *mauros*, vivían en el Tell, donde las condiciones orográficas y el clima mediterráneo permitían una agricultura sin irrigación<sup>10</sup>. Al sur se encontraban los *gétulos*, organizados tribalmente y asentados en las altiplanicies esteparias; y más al sur, los pueblos propiamente saharianos como los *nasamones* y los *garamantas*, que pudieron desarrollar en el Fezzán un principio de organización estatal y de aglomeraciones casi urbanas. Ninguno de estos pueblos protohistóricos fue ajeno a la influencia económica y cultural de Cartago, pero tampoco su desarrollo se debió a ella. La agricultura cerealista y la recolección de otras especies, así como una variada ganadería, eran practicadas desde hacía siglos.

---

### Los pueblos beréberes en la antigüedad

|        |                  |   |
|--------|------------------|---|
| mauros | númidas masilios | númidas orientales o maselisos<br>fuerte influencia cultural púnica |
|--------|------------------|---|

--- viven en el Tell: clima mediterráneo y agricultura sin irrigación ---

altiplanicies esteparias: tribus gétulas

|                    |   |
|--------------------|---|
| desierto sahariano | organizaciones tribales (nasamones)<br>garamantas |
|--------------------|---|

---

Los *etíopes*, por su parte, aparecen con una denominación y extensión muy variable. La ubicación geográfica de los pueblos preislámicos es incierta, toda vez que las fuentes abarcan periodos muy largos de tiempo (de Herodoto a Agustín de Hipona), los pueblos no siempre tienen asentamiento fijo y, además, rara vez los autores conocieron las provincias norteafricanas *in situ*. Así, debemos admitir que parte de la información geográfica es legendaria, y que es difícil hallar una diferencia nítida entre etíopes, nasamones, gétulos o garamantas. Incluso entre estos y los cartagineses. No obstante, sí hubo distinción y relaciones de poder entre ellos.

Los garamantas eran el grupo más propiamente adaptado a la vida en el desierto, y aparecen en las fuentes como un pueblo intermedio entre el norte de África y los pueblos del sur, a quienes se suele denominar *etíopes*. Generalmente se acepta que los garamantas no estaban entre los pueblos negros, pero se insiste en su relación con éstos; para Ptolomeo, apenas hay diferencia entre ellos y los etíopes del

---

<sup>10</sup> Los númidas aparecen divididos posteriormente en dos grupos: los *masilios* y los *maselios*. Parece que la asimilación de los cartagineses con los pueblos norteafricanos da lugar a los *libiofenicios*.

sur, y Herodoto nos da una interesante noticia: que los garamantas se dedicaban a cazar *etíopes trogloditas* sobre carros de cuatro caballos. Aparte de que, en efecto, la presencia del carro está atestiguada en esta zona, este párrafo nos sugiere qué tipo de relaciones se podían establecer entre los grupos saharianos.

Pese a la diferencia evidente que ya existía entre los nómadas del norte, los gétulos de los altiplanos y los garamantas del desierto, la jerarquía social era rígida en todos ellos. Las tribus pudieron estar organizadas de manera que las predominantes cobraran tasas a las dominadas. Aunque esta actividad estaba más desarrollada en la zona del norte, donde el modo de vida sedentario hace más sencilla la dominación política, podemos encontrar el sometimiento de los pueblos pastorales negroides en la zona sahariana. Sin duda, el acceso a los recursos hidráulicos es uno de los elementos que fundamentan la organización espacial de los grupos humanos y la jerarquía entre ellos. Los monumentos líticos preislámicos que jalonan el desierto, con su amplia distribución espacial y temporal y su variadísima tipología, pudieron jugar un doble papel tanto de sepultura como de indicador o marca de propiedad.

Estos monumentos, únicos restos materiales de los que disponemos para el estudio, parecen traducir implantaciones territoriales particulares, hallándose a menudo en vías de tránsito y pudiendo formar cementerios compuestos por numerosos túmulos y centenares de tumbas, aglomeraciones que contrastan con la baja densidad de población y que posiblemente sean cementerios comunales de grupos nómadas muy dispersos. Las necrópolis de la zona presahariana, que parecen corresponder a poblaciones sedentarias, presentan también abundancia de túmulos de todo tipo, con rituales funerarios muy variados, de datación antiquísima y con evidencias de haber sido reutilizados hasta tiempos islámicos<sup>11</sup>.

Las tumbas con cerámica delimitan perfectamente la distribución de los pueblos sedentarios cultivadores de trigo. Las necrópolis megalíticas estaban ya conformadas antes de la llegada de Cartago<sup>12</sup>; las poblaciones del bajo Sáhara conocían formas de vida sedentaria y nómada desde los tiempos neolíticos, siendo los grupos sedentarios los más populosos. Sin embargo, debía ser práctica frecuente la movilidad de los grupos. En todo caso, los hábitats se concentraban en lugares privilegiados, siempre en relación con el abastecimiento de agua, y los intercambios entre las regiones eran frecuentes<sup>13</sup>. Estas relaciones se establecen entre el bajo Sáhara, los macizos del Ahaggar y el Tibesti, el valle del Nilo y las orillas del Mediterráneo. Los intercambios se ven favorecidos por la especialización de faenas entre algunos de estos grupos.

---

<sup>11</sup> El documento más significativo a este respecto es el de Herodoto (Libro IV, 172) en el que se refiere al rito de la *incubación*, realizado ante los monumentos ancestrales, y que proporciona un contacto onírico con los antepasados. Camps (1961) se sorprendió de que este ritual se mantuviese todavía entre los beréberes, y principalmente entre los que habitan el Sáhara.

<sup>12</sup> Como ha señalado J. P. Roset (1996), el análisis radiométrico atestigua un foco sahariano muy antiguo: la cerámica ya era usada domésticamente entre el 10.500-9.500 bp.

<sup>13</sup> Aumassip indica que la regionalización empieza a constatarse en el Sáhara desde la época epipaleolítica, como resultado tal vez de la adaptación a medios diferentes o a desarrollos aislados; a medida que se entra en el neolítico, la complejidad entre las poblaciones va acrecentándose (1986)

Con todo, la noción de *estado* no estaba adquirida, y ni siquiera la organización romana y la consiguiente latinización llegaron más al sur de los márgenes esteparios del Sáhara septentrional<sup>14</sup>. El *limes* romano seguía la frontera natural del desierto, una frontera que separaba también dos tipos de cultura y de organización económica. Los garamantas, a diferencia de los gétulos, nunca formaron parte del ejército romano como tropas auxiliares.

Durante el primer siglo de la dominación romana, todos los reinos libios presentaban una estructura urbana de aspecto púnico. Aunque Cartago debió pagar tributo durante siglos por el uso del suelo que ocupaba, la asimilación cultural se produjo y no sólo en las ciudades de la costa. La administración púnica convive en muchos casos con los principados y las costumbres líbicas. Durante el periodo republicano, la administración romana vino a completar este mosaico hasta que las fundaciones imperiales impulsaron una política urbana más activa. Las provincias romanas: Africana, Númida, Cesariana y Tingitana fueron romanizadas en distinto grado. Las dos primeras, más populosas, participaron activamente en la vida urbana del imperio y mantuvieron su estatus hasta bien entrada la edad media. En el desierto, la presencia romana, aunque existente, era menos intensa y se reducía a guarniciones fortificadas. Las relaciones comerciales, no obstante, fueron en aumento, encontrándose ánforas, vasos de vidrio y adornos romanos entre los garamantas. La propia ciudad de Germa, centro político y religioso en el corazón del Fezzán, asumió en su aristocracia modelos culturales adoptados de Roma.

#### UN COMERCIO INTERIOR

El comercio transahariano pudo haber existido. Germa estaba unida con *Lepcis Magna* por una ruta que precisaba treinta días de camino, que posteriormente se redujeron a poco más de veinte, al elegirse un itinerario más directo. Tácito deja entrever la existencia de este comercio cuando da noticia de un botín que los garamantas habían revendido a los pueblos más alejados, tras obtenerlo en *Lepcis Magna*. No son fiables, sin embargo, las rutas comerciales que se han intentado trazar sobre el mapa tomando como referencia los lugares en los que aparecen pinturas de carros; suponemos que la representación de estos carros no implica en absoluto la existencia de una vía comercial, tanto más cuanto probablemente nunca se utilizaron para el transporte de mercancías, sino como objetos de prestigio<sup>15</sup>.

Los garamantas practicaron el comercio de esclavos. De hecho, pudieron ser importantes proveedores de esclavos africanos subsaharianos en el mundo clásico. Este comercio, que perduró durante nuestra edad media, produciría una acumulación

---

<sup>14</sup> La relación completa de las aglomeraciones urbanas de la llamada *Libia interior* nos ha llegado a través del libro XX de Diodoro. Camps (1960) indica que no se debe exagerar la importancia de estos asentamientos fortificados, pero que, en todo caso, desdican la imagen de la Berbería como un desierto recorrido por tribus incivilizadas y prácticamente desorganizadas.

<sup>15</sup> Encontramos un repaso bibliográfico de los historiadores que han propuesto contactos comerciales transaharianos y un estudio de la posibilidad de que estos se produjesen antes de los tiempos históricos en el artículo de M. Milburn y H. Nowak.

de riqueza, que provenía además de las rutas del oro a través del desierto y, más tarde, de la sal. La demanda de estos productos para los mercados del área mediterránea pudo haber dado origen a los fuertes lazos que se entablaron entre los pueblos dominantes y los sometidos, o, en todo caso, haberlos reforzado. Así, aunque los pueblos saharianos quedaban en teoría fuera del *mundo civilizado* mediterráneo —de ahí su apelativo de *bárbaros*— no habrían quedado fuera de su influencia económica y, de manera indirecta, habría sido la propia demanda de mercancías (esclavos, oro, sal) la que habría conferido a las sociedades beréberes algunos de sus rasgos característicos.

Las fuentes literarias recogen dos expediciones romanas hacia el desierto: la del procónsul Cornelio Balbo hacia el año 20 a. C., que se dirigió desde Lepcis Magna hasta el Fezzán, donde conquista la capital de los garamantas, Garama (Germa); y la de Julio Materno, a fines del siglo I, desde Lepcis Magna hasta Garama donde, acompañado por el rey de los garamantas, se interna en el desierto en dirección a *Agisymba*, el país de los etíopes, a quienes castigan. Aproximadamente en la misma época el legado Suelio Flaco realiza una campaña contra los nasamones, extendiendo el dominio romano sobre Sirta, al este de Lepcis Magna. Los romanos obtenían además pieles de África, pero principalmente animales vivos, que eran exhibidos en las *africanae*. No resulta extraño, por cierto, encontrar en los mosaicos a garamantas u otros prisioneros africanos arrojados a las fieras.

Desechamos una posible ruta comercial del cobre. Se conocen dos focos de producción de cobre: *Akjouit* (Mauritania) y *Agadés* (Níger). La distancia entre uno y otro es muy grande, la técnica de elaboración muy rudimentaria y la producción demasiado escasa, por lo que se utilizaría para el abastecimiento local. Hay indicio también de la metalurgia del hierro, pero su existencia no parece haber modificado la estructura económica ni social de las poblaciones.

#### MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS

Las peculiaridades geográficas y sociales de la región sahariana hacen que las divisiones históricas convencionales que aplicamos al ámbito mediterráneo y al oriente próximo sean una rémora a la hora de afrontar el estudio de esta zona. Si hablamos de una vastísima extensión con un desarrollo precoz de las actividades ganaderas y ocasionalmente agrícolas, con unas poblaciones sólo vinculadas marginalmente con la economía de los imperios mediterráneos, asentadas en puntos estratégicos o nómadas, variadas y muy jerarquizadas entre sí, que, además, nos han dejado una exigua cultura material y, a la vez, con un extraordinario desarrollo de la capacidad simbólica, comprenderemos la dificultad que entraña el conocimiento de estas sociedades anteriores a la islamización y la amplitud del campo de investigación que se ha abierto. La bibliografía adjunta es una selección de las publicaciones que se han consultado para elaborar esta síntesis que pretende sólo ser un acercamiento al lector a un ámbito poco difundido, y a la vez una ayuda para acceder a una documentación que, aunque es progresivamente más amplia, sigue siendo fragmentaria y de difícil acceso.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO MENESES, Guillermo. "La persistencia étnica amazigh (beréber) en el norte de África desde la prehistoria hasta finales del siglo XX". Los pueblos beréberes en el Magreb. *África Internacional*, 19 (1997), 7-47.

AUMASSIP, Ginette. *Le bas-Sahara dans la préhistoire*. París, Éditions du CNRS, 1986.

AUMASSIP, Ginette (dir.) *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996.

AUMASSIP, Ginette/ DESMOND CLARK, John/ MORI, Fabrizio. *The prehistory of Africa. Colloquium XXIX, The most ancient manifestations of rock-art in Africa and their religiousness; colloquium XXX, The concept of the "neolithic" in Africa with particular reference to the saharan region*. Forlí, A.B.A.C.O., 1996.

AUMASSIP, Ginette/ QUECHON, Gérard. "Propos sur le bovidien". *The prehistory of Africa. Colloquium XXIX, The most ancient manifestations of rock-art in Africa and their religiousness; colloquium XXX, The concept of the "neolithic" in Africa with particular reference to the saharan region*. Forlí, A.B.A.C.O., 1996. 209-218.

AUMASSIP, Ginette. "L'Afrique de l'Ouest préhistorique d'après les données récentes". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 6-20.

BRETT, M./ FENTRESS, E. *The Berbers*. Oxford, ed. Blackwell; col. "The peoples of Africa", 1996.

CAMPS, Gabriel. "Massinissa où les débuts de l'Histoire". *Libyca (bulletin du service des antiquités. Archéologie- epigraphie)*. VIII (1960).

CAMPS, Gabriel. *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Paris, Arts et Métiers Graphiques, 1961.

CAMPS, Gabriel. *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. París, 1974.

CAMPS, Gabriel. "Le chacal de Ti-n-Affelfelen (Ahaggar, Algérie) gravures rupestres et ensembles funéraires protohistoriques". *Sahara*, 9 (1997). 35-50.

CAMPS, Gabriel. *Los bereberes: de la orilla del Mediterráneo al límite meridional del Sáhara*. Barcelona, ed. Icaria, *Enciclopedia del Mediterráneo*, 1998.

CAMPS, Gabriel. "Être berbère". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984-2000. Vol. I, 7-48.

CAMPS, Gabriel. "Africanae". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984-2000. Vol. II, 217-221.

CAMPS, G./ DESANGES, J. "Aethiopes". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984-2000. Vol. II, 168-181.

CAMPS, G./ GASCOU, J. "Cité". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984-2000. Vol. XIII, 1980-2014.

COLOMBEL, Pierre. "Art préhistorique du Tassili n'Ajjer". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 55-60.

COULSON, David. "Arte antiguo del Sáhara". *National Geographic España*. Vol. 4, nº 6 (Junio 1999). 110.

CUCURULL MATEU, Teresa. "Los tuaregs: mito o realidad". *Los pueblos beréberes en el Magreb. África Internacional*, 19 (1997). 41-53.

DESANGES, Jehan. *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique, a l'ouest du Nil*. Université de Dakar, 1962.

DESANGES, Jehan. *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI s. a. C., IV s. a. C.)* École Française de Rome, 1978.

DESANGES, Jehan. "Garamantes". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984-2000. Vol. XIX, 2969-2971.

DESANGES, Jehan. "Gétules". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984. 2000. Vol. XX, 3063-3065.

DUPUY, Christian. "Réflexion sur l'identité des guerriers représentés dans les gravures rupestres de l'Adrar des Iforas et de l'Air". *Sahara*, 10 (1998).

FALESCHINI, Guido/ PALMENTOLA, Giovanni. "Costruzioni preislamiche nel Sahara algerino meridionale". *Sahara*, 3 (1990). 106-108.

FALESCHINI, Guido. "Le tombe solari". *Sahara*, 7 (1995). 109-112.

GAUTHIER, Yves/ GAUTHIER, Christine. "Monuments originaux du Messak et du Fezzân occidental (Libye)". *Bulletin de la société d'études et de recherches préhistoriques des Eyzies*, 45 (1996). 46-65.

GRÉBÉNART, Danilo. "L'Âge du Cuivre au Sahara central et occidental". *Sahara*, 5 (1992)- 1993. 49-58.

GRÉBÉNART, Danilo. "Les premiers métaux en Afrique de l'Ouest". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 75-83.

HUGOT, H.-J. *Le Sahara avant le désert*. Paris, Éditions des Hespérides, 1974.

LHOTE, Henri. *Le Hoggar. Espace et temps*. Paris, ed. Armand Colin, 1984.

Di LERNIA, Savino. "Changing adaptative strategies: a long- term process in the central saharan massifs from late pleistocene to early holocene. The Tadrart Alalus perspective (IYbian Sahara)". *The prehistory of Africa. Colloquium XXIX, The most ancient manifestations of rock- art in Africa and their religiousness; colloquium XXX, The concept of the "neolithic" in Africa with particular reference to the saharan region*. Forlì, A.B.A.C.O., 1996. 195-208.

LUPACCIOLU, Marina. "Idiosyncratic characters of the neolithization in the saharan central massifs". *The prehistory of Africa. Colloquium XXIX, The most ancient manifestations of rock- art in Africa and their religiousness; colloquium XXX, The concept of the "neolithic" in Africa with particular reference to the saharan region*. Forlì, A.B.A.C.O., 1996. 225-229.

MILBURN, Mark. "Aïr occidental: essai de chronologie relative de quelques monuments lithiques". *Almogaren*, VII (1976). 147-154.

MILBURN, Mark. "Ancient Lybia, Arabia and the Sahara: some problems and uncertainties". *Almogaren*, VIII (1977). 21-40.

MILBURN, Mark/ NOWAK, H. "On the study of lybian and saharan stone structures as a possible means of researching early desert trade and contacts". *Almogaren IX-X* (1978-1979). 107.

MONOD, Théodor. "Sur quelques monuments lithiques du Sahara occidental". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. Vol. XXIII (1948). 12-35.

MUZZOLINI, Alfred. "Au sujet de: la datation des chars au galop volant". *Sahara*, 3 (1990). 115-118.

NIBBI, Alessandra. "Notes on the so- called eastern libyans. Ancient Egypt and the horse and chariot". *Sahara*, 10 (1998).

OULD KHATTAR, Mohamed. "Découverte d'un Âge ancien du Fer en Mauritanie". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 84- 90.

PARIS, François. "Essai de classification des monuments funéraires sahariens". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. Tomo 92, n° 4 (1995). 549-553.

PARIS, François. "Coutumes funéraires néolithiques et postnéolithiques; essai d'interprétation à partir des sépultures fouillées au Nord- Niger". *Seminario Mort et rites funéraires dans le bassin du Lac Tchad*. Paris, ORSTOM, 1995.

PARIS, François. "Archéologie funéraire et peuplement". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 91-101.

PARIS, François. *Les sépultures du Sahara nigérien, du néolithique à l'islamisation*. Bondy, ORSTOM (2 tomos), 1996.

PARIS, F., BERNUS, E. Y CRESIER, P. "Vallée de l'Azawagh (Sahara du Níger)" *Études Nigériennes*, 57. Ed. SÉPIA, 1999.

QUÉCHON, Gérard. "Archéologie préhistorique de la région de Termit". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 21-23.

QUÉCHON, Gérard. "L'Art rupestre de Termit". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 51-54.

REYGASSE, Maurice. *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord*. Paris, Arts et Metiers Graphiques, 1950.

ROSET, Jean- Pierre. "Les céramiques anciennes du Niger". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 24-32.

SMITH, Andrew B. "The *neolithic*: a barbaric concept for the Sahara". *The prehistory of Africa*. Colloquium XXIX, *The most ancient manifestations of rock-art in Africa and their religiousness*; colloquium XXX, *The concept of the "neolithic" in Africa with particular reference to the saharan region*. Forlí, A.B.A.C.O., 1996. 219-223.

SOUVILLE, Georges. "Los monumentos funerarios preislámicos de Marruecos; ensayo de clasificación y distribución". *Ampurias*, XXX (1968). 39-61.

STRIEDTER, Karl Heinz/ TAUVERON, Michel. "Un char peint de Wan Tabarakat (Tadrart, Algérie)". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 61-68.

TAUVERON, Michel. "Art rupestre du Sahara central". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 41-50.

TROSUET, P. "Garama". *Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Édisud. 1984-2000. Vol. XIX, 2964-2969.

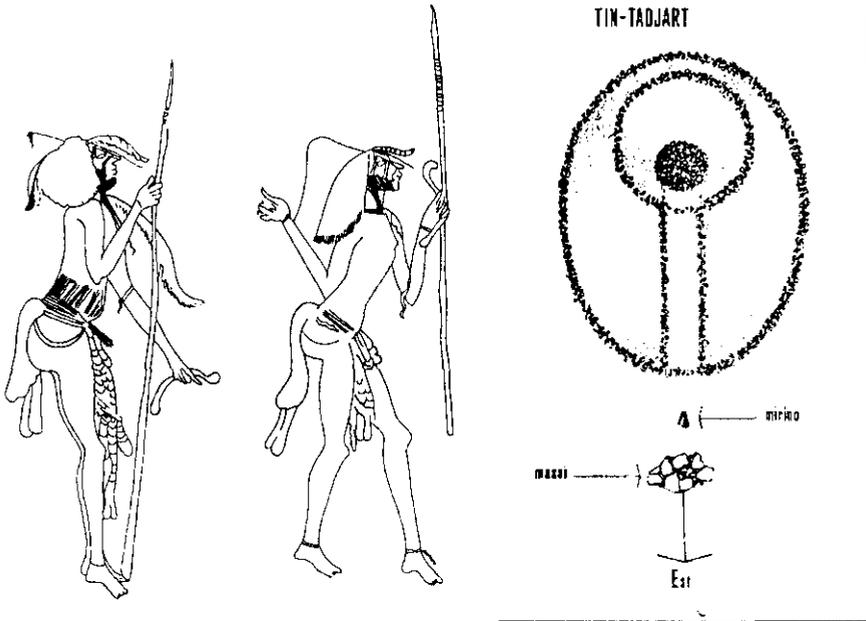
TROST, Franz. "Egig: un site important de gravures rupestres et de monuments funéraires préislamiques dans le Ahaggar". *Sahara*, 3 (1990). 98-99.

VERNET, Robert "Reflexions sur la notion de passage du néolithique à l'histoire dans le Sud du Sahara et le Sahel, de l'Atlantique au Lac Tchad". *The prehistory of Africa. Colloquium XXIX, The most ancient manifestations of rock-art in Africa and their religiousness; colloquium XXX, The concept of the "neolithic" in Africa with particular reference to the saharan region*. Forlí, A.B.A.C.O., 1996. 247-255.

VERNET, Robert. "Un exemple de corrélation entre char et métal dans l'art rupestre mauritanien". *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*. Saint Maur, ed. SEPIA, 1996. 69-74.



Dibujo de un carro tirado por un buey en Wadi Djerat (Aumassip, 1996c)



Cazadores en un grabado del Tassili n'Ajjer (Camps, *Encyclopédie Berbère*, vol. VI, 1989)

Tumba en Tin-Tadjart, Tassili occidental (Faleschini, 1995)